

Crónica _____

Azul

Miguel Mora Alviárez¹



Prólogo

Todo comenzó a finales de abril de 2020. Los colegios habían suspendido actividades y los niños hacían sus tareas desde el hogar. La intensidad de trabajo de los escolares se incrementó, debían preparar sus clases y rendir cuenta escrita mediante informes que se

¹ Agrónomo y profesor titular de agroecología y geopolítica agroalimentaria de la UNESR. Es un cronista que le gusta recordar y reinventar el pasado. Un escritor que se interna en lo telúrico en su invencionario sempiterno. Correo electrónico: mmora170@yahoo.com

remitían por sistemas electrónicos, especialmente con la telefonía móvil. Así funcionamos con la menor de mis hijas María Alejandra. Pero, María D, candidata a psicóloga y bailarina de ballet cumplía con sus rutinas universitarias mediadas por la tecnología y el ballet con sus auto aprendizajes, hasta que se generó una motivación internacional y varios maestros y maestras del ballet en Latinoamérica, hicieron el esfuerzo y montaron sus prácticas vía internet. Dos adultos, mi esposa y este servidor, quedamos guindando de la escoba, nuestras actividades también debieron migrar hacia lo electrónico, mientras fue posible. Además no hay casa que no tenga atrasos en mantenimiento y el encierro puede significar una oportunidad de solucionar problemas menores de restauración, quemando tiempo y haciendo ahorros.

Tratamos de hacer caso estricto a las recomendaciones para conservar la salud física y mental, ante un cambio tan repentino en la dinámica de la vida, debido a la agresión inmisericorde de una partícula invisible, sin gracia alguna, más que tener un cuerpecillo lleno de promontorios cual si fuese una corona imperial, pero que nunca los vemos, salvo en fotografías de ultra microscopía electrónica, dibujos y hasta garabatos cómicos.

La pandemia COVID-19, como se llamó a esta situación, no ha dejado de ser una amenaza. Desde que se supo de ella, hubo que cambiar la forma de vida, incluida la de los más pequeños de la casa. Mi hija, la menor de seis hijos, tiene apenas nueve años. Está en la edad del compartir con sus amiguitas, de interactuar personalmente, de ir a sus clases de ballet, de hacer sus tareas y cobrar al final de la semana un dulce o un helado por sus esfuerzos. Pero, ¿qué hacer antes que toda esta amenaza pase de largo sin hacernos daño? Diversificar la vida en casa, dijo su madre, para eso Yosmary tiene muchas habilidades, soporta hacer cosas sencillas, juegos de mesa, dibujos, vestidos para las muñecas, tener al día a Duquesa y Duque, dos poddles que parecen niños también.

Yo seguía pensando que hacer como mitigación al miedo, hasta que comenzaron aparecer noticias sobre lo rápido que las aves en el mundo habían hecho presencia en las ciudades. ¡Despertaron del ruido! me dije y aquí donde vivimos, muy cerca del Parque Nacional Henri Pittier, un bosque húmedo y nublado, siempre en la época seca llegan más aves que en la época de lluvias. Se trata simplemente de la abundancia de comida durante la sequía en los patios del limón, nuestro pueblo. Pero esta vez, la abundancia de aves pudo estar quintuplicada. Así que le dije a María Alejandra que a pesar de no contar con una cámara que haga buenos acercamientos, nos levantaremos temprano a fotografiar aves. Usaremos el teléfono celular... y pedir a Dios que algún pájaro fotogénico nos alegre la vida.

Lo logramos. En los cables de la electricidad de la calle unos pajaritos amarillos, pequeños y elegantes a la vez, sacaron el pecho y les fotografiamos. Luego de eso editamos la foto, la recortamos al máximo y aunque estaba pixelada, vimos la hermosura de la naturaleza en tiempo de pandemia.

Al rato miles de aves cantaban del otro lado de la casa, en un árbol inmenso de muchas ramas secas por la falta de lluvias. Por esto, María Alejandra y mi persona llegamos a un acuerdo. Nos levantaremos temprano para ver qué sucederá el próximo amanecer.

Amanecer del 30.04.2020

Feliz día, huele a café recién colado, huele a vida plena en la naturaleza. Esta mañana la cantidad de pájaros, entre loritos, loros, azulejos, arrendajos, cristofué, y muchos pequeñines de variados colores, amarillos, naranjas, negritos y las escandalosas guacharacas han hecho el canto de los amaneceres con más fuerza. Esa alegría pudo ser porque aguardan la lluvia que asoma con nubes blancas gruesas en la montaña. Cuando la lluvia llegue buscarán la montaña engalanada de todos los verdes posibles. Salimos al patio y vimos la cantidad de aves cantando y otras revoloteando a pocos metros de nuestras cabezas. ¡Qué espectáculo!

Después de deleitarnos con esos cantos corales indescriptibles, con tonos agudos y graves, con ruidos que parecen instrumentos de percusión y sonidos de flautas, trompetas, saxos, decidamos darle una vuelta a la casa. Y sorpresa, dos azulejos, hembra y macho, habían comenzado a construir un nido en un racimo de topocho (nosotros en los Andes venezolanos los llamamos mataburros), una musácea muy apetecida en la culinaria venezolana. Han debido comenzar ayer a tejer el nido. Vimos plumones tiernos, hojas de gramíneas y otras ramitas. Todo tejido con tal delicadeza, que parecía habían tenido mucho tiempo para seleccionar el lugar y para hacer los preparativos para tejer. Para mí se equivocaron de lugar, le dije a María Alejandra, el nido está muy cerca de la puerta principal de nuestra casa, y ellos son aves muy nerviosas. Además, los dedos del racimo crecerán y cerraran el paso al nido. Van a vivir en zozobra, pero estamos claro que si nos les resulta este nuevo hogar se marcharán, alquilarán otro espacio donde harán su nido. Recordamos que ayer en la tarde un vecino, no sé quien, disparó una escopeta al aire para espantar las ruidosas guacharacas que tienen fama de pavosas. Estas se quedaron calladas y se mudaron de patio. Pasado el peligro, esta mañana las guacharacas lejos del hurraño vecino cantaron más y a todo pulmón. Total, fue un tiro al aire.

Cuando le contamos esto a nuestras amistades, Gladys escribió: "Qué lindo, la vida se hace camino en los lugares menos pensados..." Y Jessica, una amiga migrante, imagino suspiró cuando dijo: "Qué belleza, cuánto extraño esas canciones de la naturaleza"

Sorpresa, dos huevos en el nido el 11.05.2020

En casa llegamos a un acuerdo, nadie pasara por debajo de la planta de topocho para evitar que la pareja de azulejos interrumpian su idílica reproducción. Lo habíamos respetado hasta que la curiosidad rompió con la regla. Yosmary y María Alejandra salieron a revisar el nido. Se encontraron que existían dos huevos, uno blanco claro y otro marrón, con apariencia de

estar dañado. Lo fotografiaron y guardaron su secreto. No me contaron de esto hasta unos días después que oyeron el pío de un crío en el nido. Había nacido un azulejo, era flaco y largo, con pocas plumas. Nadie nace tan bello en la naturaleza avícola, la belleza viene poco a poco, les dije. Yo creo que va a nacer otro, me dijo María Alejandra. Fue cuando me contaron lo de los dos huevos. Les dije que si alguno estaba dañado lo sacarían del nido y lo botarían lejos. No nació ningún otro azulejo. Ni había muestra de otro huevo en el nido. Los padres de la criatura iban y venían con alimento en el buche. Se ponían muy molestos si nos veían cerca.

Poco a poco el crío tomó forma... mientras tanto, a cada rato hablábamos de él, en forma genérica: "el pajarito". Entonces decidimos pensar que nombre darle al pajarito, nombre propio, para escribirlo con mayúscula al inicio.

Presentación en redes sociales 23.05.2020

Queridas amistades, tenemos en casa una criatura bellísima, piando en el atardecer mientras llegan sus padres con sus buches de comida, recogida en su volar, entre jardines y frutales. Hemos decidido llamarlo Azul en honor a su especie. Todo este tiempo, desde la construcción del nido, acolchado con plumas, hasta el nacimiento de Azul, ha sido por demás interesante. Es la historia de una pareja de azulejos, uno para el otro y ahora dos para cuidar a Azul. Sabemos que después volará libremente por los cielos, quizás no lo volvamos a ver o tal vez regresa casado a anidar en otro racimo de topochos. ¡Así sea!

Vigilancia estricta de su hijo 31.05.2020

Las aves, en su mayoría, tienen la habilidad del cuidado parental. De allí que Azul es un privilegiado de la naturaleza por tener esos padres tan amorosos y celosos. Son en equivalencia a los humanos sobre protectores hasta que sus críos pueden alzar vuelo y ser como ellos, libres, amigos del viento, sin enemigos en su mente, trabajando la sobrevivencia en los ecosistemas, pero cuidándose de todo aquel animal o humano que quiera privarlos de su libertad o de su vida. En esa estrategia, de pocos huevos, en este caso uno viable, la especie sobrevive cuidando al máximo su cría, hasta que ella vela por sí misma. Me decía mi esposa que vio un programa por televisión donde las tortuguitas no tienen cuidado parental, y los depredadores hacen de las suyas, unas pocas se salvan cuando alcanzan el agua y se sumergen, pero vienen otros peligros. En este caso los padres de Azul se desvelan por su estado, le traen comida, lo revisan, lo mueven, lo ayudan a cambiar de posición, saben que emplumará... aguardarán hasta lo último. Por eso nunca fue raro para nosotros que los padres de Azul pasaran sobre nuestras cabezas a alta velocidad advirtiéndolo que estábamos cerca de él. Una forma de decir, estamos atentos, ¡cuidado! vayan a hacer algo, no los queremos cerca de Azul. Los padres de Azul, nuestro azulejo bebé, nacido en un racimo de topochos, van y

vienen, lo revisan, lo alimentan y lo vigilan. Esta vez se posaron en la casa de mis vecinos para observar el nido. Les molestaba que yo estuviera regando unas plantas cerca. Disculpen amigos, ya me voy de aquí, les dije. Me miraron despectivamente.

Dialogo de padres a hija 05.06.2020

Amaneció después de una noche cálida. Como siempre la orquesta sinfónica de aves tocaba lo mejor de su repertorio, una polifonía de trinos. La noche antes, conversé con mi hijita María Alejandra sobre Azul. Le dije que no se trata solo de observar y admirar esta criaturita sino de interpretar el fenómeno de la vida. Así, revisamos el amor entre sus padres, su viajar buscando donde hacer su pesebre, su cuna acolchada y así sucesivamente hasta empollar. Eso es lo mejor que pudiera pasarnos a los humanos, copiar conductas de animales prodigiosos. Los padres vienen juntos a darle vueltas a Azul, muy pocas veces vino la madre sola. Esto es muy difícil de explicar, la madre hizo una mayor inversión de energía para que viniera esta cría, por más que ambos estén interesados en que se salve. Ya Azul está creciendo con el cuidado de ambos. Sus padres subestimaron su tamaño. Duerme en el nido enrollado en posición fetal. Cambió el color. Ahora está haciéndose azul intenso. También hablamos que pronto se irá, aprenderá a volar y partirá a buscar su amor, tendrá una pareja y hará como sus padres, saldrá a buscar dónde ayudar a su pareja a hacer el nido y se repetirá un ciclo de amor. Lo que no sabemos es como reaccionaremos cuando llegue la hora del primer viaje largo de Azul. Al respecto, nosotros le hemos dicho: Azul, pronto te irás, cuando gustes regresa, esta siempre será tu casa. Te amamos. Siempre tendremos la vida de Azul como una buena experiencia, dijo Margaret, otra amiga que nos siguió por los medios electrónicos.

El nido vacío 08.06-2020

Esta mañana grabé el impactante sonido de la orquesta sinfónica o polifónica del Limón. ¡Qué cantidad de aves trinando! Compartí con María Alejandra la grabación, se la envié por Whats App mucho antes que se despertara a tomar su desayuno. Ella es una buena amante de la naturaleza. Escuchó los cantos y siguió descansando en su habitación. Un rato más tarde, salí a inspeccionar el nido de Azul. Ayer, al anochecer, lo vi por última vez en su nido. Estaba grande y gordo. No lo fotografié porque mi hija me dijo que el flash le puede hacer daño a su visión. El caso es que no estaba allí. ¡Oh Dios! ¿Dónde estará? Exclamé con dolor como si me hubieran sacado una muela cordal. Ya lo presentíamos, esa felicidad de las aves en el entorno podía significar otro pajarito más, para ese mundo sinfónico. No lo imagino volando, estaba gordito. A lo mejor hizo vuelo natural y placentero sobre el aire de una mañana fresca. Mi pregunta es ¿pudo o fracasó y está perdido en algún lado, en algún matorral, expuesto a los depredadores naturales? Mi hija lloró mucho. Vio todo el proceso. Desde que hicieron el

nido, depositó la madre dos huevos, perdió uno y nació Azul. Flaco y largo, sin plumaje, pero estaba feliz de venir a este mundo. ¿Dónde estará ahora? ¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Estará preparado para la vida? Bueno, mi hija en medio del llanto le pidió a Dios que lo cuide y que le recuerde que estuvimos y estaremos pendientes de él.

¡C'est la vie!

Nuestras amistades como Yira, aman los pájaros, los contemplan; Rosa Iraima, Kenia, Angolina, Loris consideran la vida de Azul una vivencia hermosa de contacto con la naturaleza. Yo le conté a Azul antes de esto todas estas flores que le enviaron.

El aparecido 10.06.2020

Después de un día sin ver a Azul nos percatamos que sus padres estaban llamándolo pero no cerca del nido, sino parados en la reja de una jardinera. Insistían. El corazón se nos hizo arrugas. Si sus padres no saben dónde está, algo le pudo haber pasado. ¡Sorpresa! Azul salió caminando desde una siembra pequeña de cilantro de monte. Lo regañaron, le sacaron tarjeta amarilla. Fue entonces que sus padres bajaron y se colocaron cerca de él. No le dieron comida boca a boca, regurgitaron delante de Azul una mezcla que incluía gusanitos. ¡Eco! Pensó. No es que sus padres ya no lo aman sino que se acabó el toñequero.

Cayendo la tarde los padres se fueron volando y lo dejaron solo y triste. No sabía qué hacer, repito, estaba en un rincón solo y triste. No quiso comer lo que dejaron sus padres. En casa me recordaban que no podía tocarlo porque sus padres los aborrecen si huelen diferente a ellos. Seguí pensando que hacer hasta que no aguanté más. Cerca de las 7p.m. fui al baúl de los recuerdos, tomé un pañal blanco de tela que fue de mi hija María Alejandra y caminé hacia donde estaba Azul, lo tape tiernamente y lo levanté del suelo, le descubrí su cabecita. Lo llevé a su nido, donde nació. Lo coloqué con mucho cuidado. Mi hija y mi esposa se pusieron de acuerdo y gritaron ¡cuidado se te cae!

El entró al nido por un lado y se fue al otro lado. Ya no estaba para nido. Se paró en un dedo de topocho y miraba hacia el horizonte. Nos retiramos, nerviosos. Luego de un rato dentro de casa sentimos que llovía y salí a verle. No le caía agua. Esa casa estuvo muy bien planificada. Las hojas anchas del topocho son perfectos paraguas, el seguía allí parado sobre un dedo del racimo, mirando la lluvia y la luna hasta que aclaró y amainó. Al día siguiente regresaron sus padres y nuevamente se lanzó del nido. Ahora camina y recoge con su pico algunas burusas que le apetecen. Al anochecer hicimos lo mismo que el día anterior. El pañal, llevarlo al nido, esperar a que se calmara si tenía nervios... Por allí anda un gato de los vecinos. Hay un peligro latente. ¡Qué preocupación! Dijimos y los amigos y amigas nos escribieron cosas lindas, sugiriendo que lo colocáramos protegido con una malla de gallinero o un saco naranjero, que evite que el gato al acecho lo tome. Esa fue Elizabeth; Lurdina cree que Azul corre peligro, igual Kenia que lloró el día que creímos había partido y Thilly que sigue tu historia. Humberto Carelástima dice que le busquemos una cajita mientras tanto

y lo alimentemos con pan con un poquito de leche. Patricia y Maribel aman a Azul, lo han vivido desde la virtualidad y quieren que supere toda acechanza.

Finalmente voló y se fue 13.06.2020

Durante varios días vimos que Azul fue cambiando de forma, talla y peso. Se hizo más estilizado, perdió peso pero ganó longitud, algo me decía que sus anteriores fracasos para volar se debían a una incipiente formación del plumaje. Parecía que a las plumas de la cola, a las plumas remeras de las alas les hacía falta desarrollo, pero estaban creciendo. Eso lo noté con dificultad porque nunca me detuve a saber algo sobre aves. Anoche fue la última vez que lo subí a su pesebre. También observé que sus padres venían con menos frecuencia y también entendí que eso se llama economía de la sobrevivencia, ya Azul estaba en condiciones y debía hacer lo posible por salir de la etapa de cuidados extremos. ¿Tú has visto a los padres de Azul? Si me contestaban, esta tarde vinieron y le trajeron comida. La vertían sobre una tapa roja de un balde y se marchaban, no sin antes permanecer un rato mirándolo desde una distancia de dos metros aproximadamente. Ya les conté, lo subí, me despedí y entré a nuestra casa a cenar y descansar de la fatiga de haber cortado la grama del jardín con una tijera de podar, porque la máquina podadora se dañó y en tiempos de pandemia no entra nadie extraño a mi casa a arreglar algo, todo está diferido. Quise contarles como estaban las cosas con Azul en casa. Mi hija se enfermó de repente y estamos pendiente de ella, entre médicos y exámenes, gracias a Dios está mejor. Somatizó la pandemia, entró en pánico y sufrió una alteración de la frecuencia del ritmo cardíaco. Azul no sabe que es la pandemia Covid-19, ni se dio cuenta que en América del Norte y del Sur están los dos líderes de la enfermedad de la muerte de moda. Tampoco se lo dijimos. Son tantas las cosas que aún no sabe, que aprenderá a su propio ritmo.

Me correspondió decirle a mi esposa que Azul se fue. Y ella aguardó un buen rato para decirle a María Alejandra. Se lo dijo al levantarse y la niña salió llorando a buscarlo en el patio que fue su estadía mientras se preparó bien para irse, alzó plantas, revisó la escalera que tenemos recostada a una pared, primer lugar que visitaba Azul... nada, no estaba. Llanto y más llanto. Cuidadosos por su salud, la abrazamos, la regresamos a la habitación y Yosmary le sirvió un apetitoso desayuno. La consintió, se lo dio poco a poco en su boquita para que comiera dentro de su tristeza infantil, que todavía no comprende estas realidades, que somos principio, proceso y fin.

Todo estuvo triste por esos primeros días. María D, nuestra balletista, siguió con sus rutinas de entrenamiento, pero nos percatamos que cada cierto tiempo salía a buscar a Azul entre los arbustos y hierbas de nuestra casa. Creo que lloró como todos en casa. Nunca pensamos que una jaula sería un buen regalo para Azul, la libertad era el regalo y el mismo la tomó, como lo hemos hecho los humanos muchas veces en la historia.

Epílogo

Nada de lo que aquí se contó fue inventiva literaria. Fue la realidad. Azul nos penetró el alma como un familiar más. Ha sido la herencia de mi madre la que hace que sus descendientes creamos que podemos hablar con los animales. Mi madre lo hacía. La primera vez que vi un azulejo fue uno comiendo los higos de la mata preferida por mamá para hacer dulce. Muchacho del carajo, te he abierto varias guayabas y quieres higo. El pajarito parece que le contestó que sí, que quería higo. Está bien dijo ella. Uno solo porque mañana hago dulce para mis hijos. Lo dejó tranquilo y regresó a la cocina como si nada pasara.

Todos mis hijos e hijas, nietos y nietas, yernos, nueras y familiares de distinto grado estuvieron pendientes de Azul. Vuela, vuela, vuela... que abunde la comida para ti, que abunde el amor para ti, que abunde la descendencia para ti, Azul de Cielo. Desde los árboles o sobrevolando identificarás la casa donde nació un sueño Azul.

Post scriptum

Unos chasquidos eléctricos comenzaron en la casa. Un cerco eléctrico en el patio que nos resguarda de los malamañosos y que no le hace daño a la fauna estaba haciendo corto, era de noche. Le dije a mi esposa, ya sabes si se dispara la alarma no te preocupes, no es de peligro, alguna rama está haciendo corto entre dos líneas. Te prometo que mañana te arreglo el problema. Dicho y hecho. Dormimos profundamente mientras a lo lejos seguía el chasquido de la electricidad.

Al amanecer, tomé una escalera grande que los vecinos me han facilitado para hacer algunas reparaciones y me dirigí al patio. Antes de subirme a cortar las ramas que estaban pegando con el cerco lo desconecté. Mientras hacían el café podé unas gramíneas que se vuelven gigantes y se conocen como pasto elefante. Al frente, está una planta de tártago silvestre, y allí frente a mis ojos estaba un azulejo, flaco, bien emplumado, fino, elegante y cortés. No se quitó de esa rama mientras hice el trabajo. Miraba con recelo mi trabajo y también husmeaba hacia donde nació Azul. No podía ser otro, era él. Bendije la hora de verlo y saber que estaba a salvo. Baje de la escalera, el voló sobre el patio raudo y se alejó por los cielos del amanecer.

Yo fui a tomar café y le conté a Yosmary. Y ella me dijo, que sabía que Azul iba a estar agradecido y que esperemos más sorpresas...

¡Bendito Azul!